



ARMANDO RUBIO HUIDOBRO
1955 — 1980

Poeta por sobre todo, Armando Rubio estudió Ciencias Sociales y Periodismo, carrera de la que egresó en 1980.

Pocas semanas antes de su muerte nos entregó, en la redacción de esta revista, dos de estos poemas para una Antología de la joven poesía chilena que preparamos. Entonces supimos que formaban parte de un grupo de trabajos que pretendía editar bajo el título de *Acuarelas*. El tercero, *Otis Reding*, está tomado de un envío que premiara en 1978 el concurso literario de la Agrupación Cultural Universitaria, ACU, y que reprodujera parcialmente el N° 3 de esta revista.

La Bicicleta entrega ahora estos textos en la certeza de que la muerte no acalla la poesía de los jóvenes —y Armando es de esto una prueba cierta al futuro— porque son ellos quienes le arrancan poemas a la muerte.

PRESENTACION PERSONAL

Yo no soy el viento ni la playa
ni la ola que brama
ni la mano que implora.

Yo no soy nada:
nada más que esta cédula de identidad
que hasta el más ingenuo policía pone
en duda.

No lo digo por mí,
sino por el retrato que me hicieron.

HABITOS

Esta vieja costumbre en consecuencia
de amanecer cada día más cansado
y con la misma cara de siempre, el mismo
aspecto

de cordero estupefacto — ¡no hay derecho! —,
y la congénita liturgia de mirarme en el espejo
descubriéndome in fraganti con dentífrico y
peineta

(mansa bestia: esa conducta no le asienta),
y la conciencia de estar vivo y respirando
y con qué objeto, tú qué sabes, y otras cosas
que últimamente no tolero:
la fidelidad conyugal de mis zapatos
y la plena autonomía de mis gestos.

OTIS REDING*

Allá en la noche negra
giraban los hombres en torno a la ruleta
con sombreros y bastones,
y desviaban el curso de las lluvias
y un tropel de niños corría hacia los pórticos
disputando monedas de agua blanda.

Allá en la noche negra
cantaba
la dentadura blanca de Otis Reding,
y las multitudes ocultas
bailaban soul bajo los muros
en un sueño de ciegas fosforencias.

Allá en la noche negra
sudaban los hombre de color
en un delirio de trompetas y guitarras
que desolaron el alba y las habitaciones
en una somnolencia de cigarros y tazas de café
tras la canción sonámbula de un hombre tras el vidrio.

Allá en la noche negra
se agolparon las multitudes a las mesas
y olvidaron,
y en un salón de felpa
donde jamás entró la luna,
los hombres hacían el amor desveñijados,
bajo el sol negro que giraba
en la dentadura blanca de Otis Reding.

* Cantante de color y representante del soul negro en la década del 60